

MIGUEL DE VALENCIA

## GLOSAS DE LA CULTURA ACTUAL

---

El dios de los Sueños, hijo de la Noche y del Sueño, es Morfeo, personaje esquivo, de mal genio y caprichoso. Parece ser que edificó un suntuoso palacio de siete puertas, defendidas por colosales lebreles.

Para llegar hasta el interior de la mansión era necesario despojarse de la fuerza de voluntad, tener cerrados los ojos, sin que ello impida al ser humano escuchar el ritmo de su propia sangre.

De Morfeo se derivó la palabra "Morfina", alcaloide dotado de propiedades soporíferas y calmantes.

Todavía no es bien conocido el mecanismo del sueño. Nadie sabe el sitio preciso en que está agazapado ese terrible Morfeo, palaciego, hijo de la Noche.

Las conexiones de las neuronas son muy complicadas. Dicen los histólogos que sus bifurcaciones y enlaces son una maravilla de precisión.

Esas neuronas tienen sus veleidades. Cuando establecen uniones inesperadas, la cabeza del hombre se puebla de fantasmas. El dulce sueño queda preterido, rechazado, durante unas horas, tal vez a lo largo de varios días. He ahí la catástrofe.

Tristeza y melancolía brotan de unos chasquidos que navegan por la sangre. La farmacopea se dedica a inventar productos milagrosos, inoperantes en definitiva.

Algunos escritores han trazado documentados ensayos en torno al proceso y mecanismo del sueño. Jean Cocteau tiene un libro, titulado "Opio", en donde nos relata el largo calvario de una desintoxicación.

Freud anotó en varios volúmenes la interpretación de los sueños, mejor dicho, de las ensoñaciones. Pero en esas páginas se estudia, al mismo tiempo, el hecho del sueño como realidad y problema.

Para llegar a los reductos de Morfeo es necesario un equilibrio perfecto de las realidades internas y externas del individuo.

Es muy posible que la fuente de la felicidad y los borbotones del agua de Juvencia estén en un mismo lugar.

Ahora, en la Escuela Radiológica de Módena se hacen experimentos para comprobar la verdad de la influencia magnética en la problemática de un quedarse dormido.

Tal vez, con el tiempo, se llegue a determinar el medicamento milagroso que impulsa al sueño, sin que los vigías de la salud queden lesionados. El problema no es de fácil solución. Dado su innegable interés, se justifican todos los esfuerzos, las muchas horas gastadas frente a los microscopios electrónicos.

Cuando el sueño es un problema, se mide la profundidad de una tragedia, que ahora moviliza a centenares de psicólogos y médicos.

• • •

La historia de los pueblos, como el agua de ciertos manantiales, deslízase rumorosa. Aflora con ímpetu, cuando los obstáculos se desplazan. Entonces el pasado y el presente nos muestran su trama, con sus valores en relieve. En nuestros días, las ciudades y campiñas del Irán, su arte y su literatura son motivo de atención. Leyendas y tradiciones de un pueblo renacen.

Uno de sus libros clásicos, "Historia del Lorito", se ha editado traducido al inglés y al francés. Ya se anuncian las versiones castellana y alemana.

Es un conjunto de apólogos, especie de glosa de un florilegio sánscrito. Los temas están en la misma línea que los del "Calila y Dimna", "Panchatandra", "Sendébar" e "Hitopadeza".

En sus páginas se han incluido motivaciones de la cultura irania. Pero tienen la virtud de convertirse en valioso ejemplo universal, cosmopolita. Sencillas interpolaciones bastan para que las disertaciones del "Lorito Oriental" se incrusten en la carne y en el alma de todos los mortales.

Tuvo el pueblo iranio una religión de contornos poéticos. De las entrañas del "zoroastrismo" se desprenden los dioses femeninos, los "pairicas", las hadas y sirenas, que embrujan a las estrellas para evitar las lluvias.

También resalta la simbología del viento. Decían los sacerdotes persas que el alma del hombre era arrastrada por los vendavales. Llegaba en esquifes ventosos hasta el puente Tchinvat. Allí un tribunal procedía a juzgarla. Si obtenía el perdón, se internaba en la mansión de la luz eterna, en la Casa de los Cánticos. Precisamente en esa fabulosa mansión, y en uno de sus árboles frondosos, alto como el cielo, el "lorito oriental" tiene su cátedra moralista. Se balancea y expresa sus ideas ejemplares, si bien con causticidad, con libre sensualismo.

El ave hace gala de berborrea. Su vitalidad es inagotable. Conversa con las estrellas y con las fuentes, discute con los hombres y se torna medrosa con los animales.

Felizmente, el anónimo autor discurre una estratagema. Un dulce sueño sume en delicioso sopor al lorito. Con los ojos entornados, tal vez, escucha el rumor de las consejas que brotan de la tradición de un pueblo.

Cuando transcurran algunos milenios, volverá a enhebrar sus charlas, pa-

ra seguir narrando historias fabulosas, todas ellas con el lastre de la preocupación didascálica.

Verdes campiñas, regiones desérticas, viejas ciudades y muestras de un arte original desfilan y se instauran en los planos de la actualidad.

El pasado y el futuro forman la estela vital de un país, ahora llamado Irán. Como una de sus joyas, "El libro del Lorito", estudiado por los filólogos, gozado por los poetas.

• • •

El "Mariner II" llegó hasta una relativa proximidad del planeta Venus. Con sus ojos electrónicos ha captado algunos detalles venusinos, a través de nubosos cendales. La ciencia, rígida y cartesiana, deshace los mitos y las fabulaciones.

Venus describe alrededor del Sol una órbita casi circular. Es el cuerpo más brillante del cielo. Carece de satélites. Refulge por la mañana en el oriente. Por esta razón, los astrónomos y los poetas lo han llamado "Lucero del alba". Por la tarde, entre nubes crepusculares, titila después de la puesta del Sol. De ahí su nombre de "Estrella vespertina".

Pronto conoceremos su intimidad. El legendario misterio se habrá desvanecido. Y en las cartas del cielo, su brillo caprichoso quedará crucificado, tal como los entomólogos prenden sus mariposas en una discreta cartulina.

Varios siglos han transcurrido desde los tiempos gloriosos de la auscultación empírica del firmamento.

La pupila mecánica de los telescopios ha barrido los planetas, los asteroides y el polvillo sideral.

Los airosos "zigurats" de Mesopotamia cayeron reducidos por la mordedura de las lluvias y del viento.

Ahora sólo nos cabe la posibilidad de reconstruir idealmente la figura de algún avezado observador del cielo, asentado en la cuadrangular atalaya, interpretando el parpadeo de las estrellas.

Sin aquellos tanteos previos, no hubiera sido posible la Astronomía de hoy.

Quienes oteaban desde un "zigurat" descubrieron en Venus el reducto de los enamorados. Los viajeros dirigían sus miradas a la Estrella del alba y de la noche.

Nuestra Era atómica se apresta a trizar los sortilegios. Quizás surja el poeta que invente la moderna metáfora astronómica, para no romper, de un golpe, tantos libros de hadas y tantas ensoñaciones.

Entretanto, Venus sonríe y se arrebujá entre el inmenso y flotante chal de sus nubes.

• • •

Las comedias dramáticas de Tennessee Williams conocen la fortuna de ser representadas en todo el mundo. El hombre contemporáneo se deleita con los problemas existenciales. Le gusta aproximarse a los abismos de la tragedia,

con la saludable esperanza de no caer vencido por el vértigo. A veces lo consigue. Pero no es raro que ruede al vacío, dando un paso en falso.

El autor del "Zoo de Cristal" conoce esas debilidades, es ducho en minucias anímicas, sabe deambular por las zonas oscuras de la humana psicología profunda. Su teatro es triste, pesimista, de frecuentes tonos sombríos, armónicamente distribuidos. Dispara en busca de un blanco. Con paciencia, espera que el suelo se pueble de fantoches desflecados. Diríase que practica el arte de la caza por acumulación y simpatía espiritual.

Una de sus obras, ahora representada por varias compañías de ensayo, se titula "La Noche de la Iguana". En ella todo es maquiavélico y demoledor, en apariencia. Algún resquicio permanece abierto, como una liberación, cual una senda que conduce hasta los problemáticos reductos de la esperanza. El autor ha dicho: "No me sentí con ánimo para escribir una obra deprimente".

Los personajes de "La Noche de la Iguana" son unos pobres diablos, zarrandeados por el peso de su conducta. Dudan, sufren hasta el paroxismo, no alcanzan el luminoso estado de una cabal desesperación. Revalidan, así, la creencia de que la naturaleza humana resiste con valor las pruebas más difíciles.

El título de la obra es acomodaticio. Se justifica, tan sólo, por el hecho de que una mujer quiere convencer y cazar a un hombre con la misma facilidad con que los cholos mexicanos cazan a una iguana.

Anotemos el valor dramático de un personaje. Es un loco, un hombre de 97 años de edad, que escribe y recita versos. Las ideas y las rimas no le prestan su bullicioso concurso. Su obra maestra, un dilatado poema, lo obsesiona. Por fin consigue darle término. Veinte años desvividos, como merodeador del jardín de las Musas. Al fin, podrá morir tranquilo.

Una soterrada sensualidad cruza por diversas escenas. La solitaria y sensible solterona, que regenta un hotel conoce la posibilidad de una pasión noble con un hombre atormentado.

No es una obra triste, pero establece el problema de la capacidad de sufrimiento que puede atesorar la especie humana.

• • •

Aristóteles decía que los peces respiran el agua tal como nosotros respiramos el aire. Aquel gran hombre ignoraba el fenómeno fisiológico de la respiración acuática. Pero sus palabras contenían un esquema rudimentario de la realidad. Ahora sabemos que las anguilas dan grandes paseos por la tierra. Y que los "dipneustos", peces de agua dulce de América del Sur, tienen doble respiración, pulmonar y branquial.

Peces australianos como el latimeria y el barramunda tienen pulmones, que sólo utilizan durante la noche. Caminan por los sembrados, lanzando verdaderos aullidos.

En tiempos lejanos, Bizancio era el país pescador de atunes. La efigie de este pez aparece representada en remotas monedas ibéricas, bizantinas e italianas.

Los griegos habían consagrado el atún a Diana, y apreciaban en extremo su carne sabrosa. Los cartagineses tenían la costumbre de presentarla como manjar inicial en los banquetes de boda. En la Edad Media, la pesca del atún perdió importancia en el Mediterráneo. Volvió a recuperarla durante el siglo xvii. A pesar de ser un pez histórico, su historia es bastante oscura.

El salmón nace en agua dulce, en los ríos, donde pasa su período juvenil. Después se dirige hacia el mar. Cuando ha adquirido fortaleza, vuelve hacia los brazos fluviales, en donde las hembras eligen un sitio propicio para la postura de huevos. Y ahí termina su azarosa vida.

Aseguran los ictiólogos que, hasta ahora, no ha sido posible capturar ni un solo salmón en alta mar, salvo en aguas glaciales.

Modernos estudios de piscicultura vuelven a suscitar el misterio del Mar de los Sargazos, en donde diversas especies tienen sus amores submarinos. ¿Qué misterio existe en su líquida entraña? ¿Por qué varios peces han elegido sus palacios vegetales sumergidos?

En breve el milenarismo misterio será desvanecido. Así lo aseguran los investigadores en una obra monumental.